



PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I

Director: Ramón Melgares.

Núm. 5

Madrid 6 de Abril de 1888.

Una vacante.

Reunidos en Consejo los ministros de la fusión, pensaban en el candidato para la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.

—La verdad es, dice D. Práxedes, que cualquiera de los pretendientes reúne condiciones para tan alto puesto.

—¡Ya lo creo! afirma el de Gracia é Indultos, y principalmente yo, aunque no debo decirlo.

—Se trata de un cargo respetable.

—Pues por eso.

—¡Lástima que Pepito, apunta Balaguer dirigiéndose á Sagasta, no tenga la edad reglamentaria para desempeñar ese puesto!

—¡Buena plaza! exclama Moret; pero de menos lucimiento que la cartera de Estado, pues no tiene trato con las potencias, que es lo que á mí me gusta.

—La plaza tiene, dice Puigcerver, seis mil duros de sueldo; dos mil de gastos de representación; dos mil para coche; dos mil de casa, luz, leña, criados y familia de ambos sexos.

—Es una ganga, añade el de Fomento, y si á mí me gustara andar cambiando de puestos...; pero en sentándome no me gustan las mudanzas; tengo manía de que se cambia el juego, y hasta ahora no se me da mal.

—Yo, aunque parezca esto modestia, dice Alonso Martínez, creo que debemos aquilatar los méritos y servicios de cada uno de los pretendientes.

—Y si les parece á ustedes, añade Puigcerver, puede retirarse el Sr. Alonso para que deliberemos con libertad y sin ofender á su modestia.

—No, no, replica el interesado; yo me amoldo á las circunstancias, como dice Echegaray en su *Haroldo el Normando*:

Yo á cualquier cosa me amoldo
gracias á la Virgen pura:
mi cabaña es más oscura
que esta cabaña de Haroldo.

Esto de la Cabaña no tiene relación con el asunto.

—Eso pertenece á Ultramar, como usted sabe.

Quiero decir, que no me retiro para poder ilustrar á ustedes respecto á los otros candidatos. Prescindamos de mí. ¿Yo, quién soy? ¿qué valgo? ¿de dónde vengo?

—No se eche usted por tierra tocayo, le interrumpe Cassola, que aquí ya nos conocemos: usted es el llamado á realizar una revolución en el arte del Derecho penal y en los demás ramos del saber curial y humano.

—Este general, exclama Alonso, habla en todo con el mismo conocimiento. ¡Ojalá pudiera usted ocupar esa vacante y llevar á los Tribunales el espíritu de reforma que le distingue!

Después de estos mutuos piropos, continúa el examen de los pretendientes.

—Lo de Romero Girón es un *infundio*.

—Completo.

—¿Quién ha de pensar en él, mediando usted y mediando Montero Ríos? apunta Sagasta.

—Y que Montero, indica un ministro, es un *gayego* de cuidado.

—Caballeros, poco á poco. Romero Girón no carece

de méritos. Recuerden ustedes los sacrificios que ha hecho... de todo, por demostrar su monarquismo en Algete y su fusionismo...

—¡Pero donde hay candidatos como Groizard!...

—Ahí tienen ustedes: para mí Groizard no tiene talla para ese puesto.

—No diga usted eso, Víctor: ¡un hombre que es embajador de España en Roma!

—Ya saben ustedes que á Roma se va por todo.

—Lo de Venancio es un compromiso.

—¿Venancio Vázquez?

—Venancio González.

—Ese ofrece una ventaja, dice Cassola.

—¿Qué ventaja?

—La de tener un hijo que á la muerte del padre pudiera heredar la plaza.

—¡Hombre! Ese no es un cargo hereditario.

—Este General (dice aparte el de Marina) está en todo fuerte; en táctica sublime, en geografía y en patología.

—Venancio admitiría seguramente.

—Y Groizard.

—Y Romero Girón.

—Y Diaz Moren.

—Pero la cuestión queda reducida á usted y Montero.

—Yo, dice Alonso, respeto á D. Eugenio como lo merece un hombre de su consecuencia política y mercantil.

—Montero, en efecto, nos ha prestado grandes servicios, exclama Sagasta.

—Me parece que yo no los he prestado menos. En cuanto he visto una cartera vacante, allí he estado ofreciendo á usted mis servicios. Además, D. Eugenio va por otro camino, por el camino canónico, mientras que yo estoy considerado en derecho civil, y en derecho penal, y en derecho á la nómina, como uno de nuestros primeros voluntarios.

—Es preciso consultar á D. Eugenio.

—Si le consultan ustedes, pueden contar con él de seguro: le conozco; es muy débil en ciertos asuntos.

—Pero ¿y si le damos á usted la Presidencia y él nos arma una zancadilla?

—No hay peligro. ¿Qué hace falta aquí? ¿Diputados de las armas generales? Pues ahí están los de la comisión Cassola. ¿Hacendistas? Ahí está Puigcerver. Mientras contemos con la mayoría y estén con nosotros Castelar, Martos, Rossell, Ibarra, y Mansi, que nos entren moscas.

Al salir del Consejo preguntó un *reporter* de tres pesetas al ministro de Gracia:

—¿Qué hay? ¿Presidirá usted ó no?

Y el interrogado, haciendo mohines de modestia, respondió:

—Si D. Eugenio quiere ese puesto, primero es él, en atención á sus méritos, y...

Y un diputado ministerial de Alonso, le interrumpió, diciendo al *reporter*, para halagar á Martínez:

—Diga usted que nos presidirá desde la primera de abono.

Primavera política.

Llegó, aunque retrasada, la Primavera, derramando amapolas en la pradera, y al ser interpelada por su retraso, contestó las razones que son del caso:

—«Mientras mande Sagasta, vendré tardía,

y, á poder excusarme, me excusaría. En la nación que á un hombre como él exalta, la Primavera no hace ninguna falta. La nación que á estas gentes, mansa tolera, debiéndoles tan sólo daños y males, ¿para qué echar de menos la Primavera, cuando aquí somos todos primaverales?»



Como tuvimos lluvias en abundancia, habrá también de flores exuberancia. Ya de los sagastinos entre las filas se van viendo ejemplares de tiernas lilas. Canalejas y Maura son de estas flores, porque son lilas todos los soñadores, que cual ellos se pasan la vida entera soñando, hasta despiertos, con la cartera, Entrambos se malogran: niños precoces, sus primeros arranques fueron veloces; pero en vano se afanan. ¡Empeño loco! ¡Estos lilas precoces duran tan poco!



Mirad la mariposa de rosa en rosa. ¡Qué inconstante y ligera la mariposa! Despreciando la hierba que alfombra el suelo, de la maceta frigia levanta el vuelo, en torno de las lises revolotea y entre las dos, versátil, mariposea. ¡Cómo bate sus alas de purpurina! ¡Qué bella mariposa castelarina!

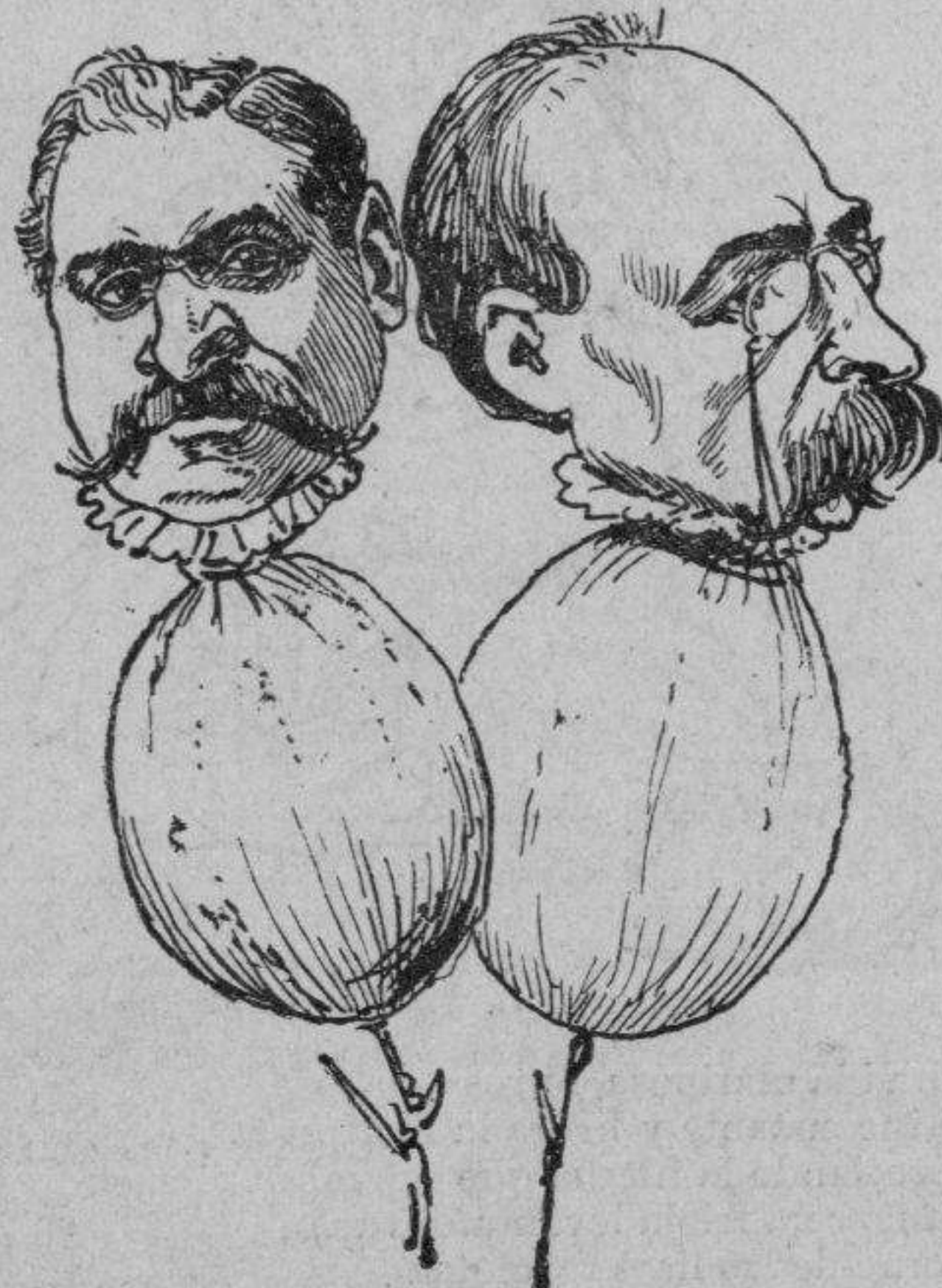
¿Se posará en las lises? Si hay un pretexto...
¡Como la gusta tanto cambiar de tiesto!
Pero no hay que culparla de veleidosa,
que siempre fué lo mismo la mariposa.



No es todo en Primavera rosas y nardos,
porque al par de las flores nacen los cardos.
Lo son Campos (Martínez) y Armijo (Vega),
que tienen cada púa que al alma llega.
Aunque parecen ambos los más sociables,
según el jardinero, son intratables,
y al pasarles la mano por la corteza
os dejarán señales de su aspereza.
Siempre erguidos, muy tiesos; mas su tiesura
es, como su influencia, de poca dura.
Una actitud muy grave, y aún más, muy fiera,
pero al fin pobres cardos de Primavera.

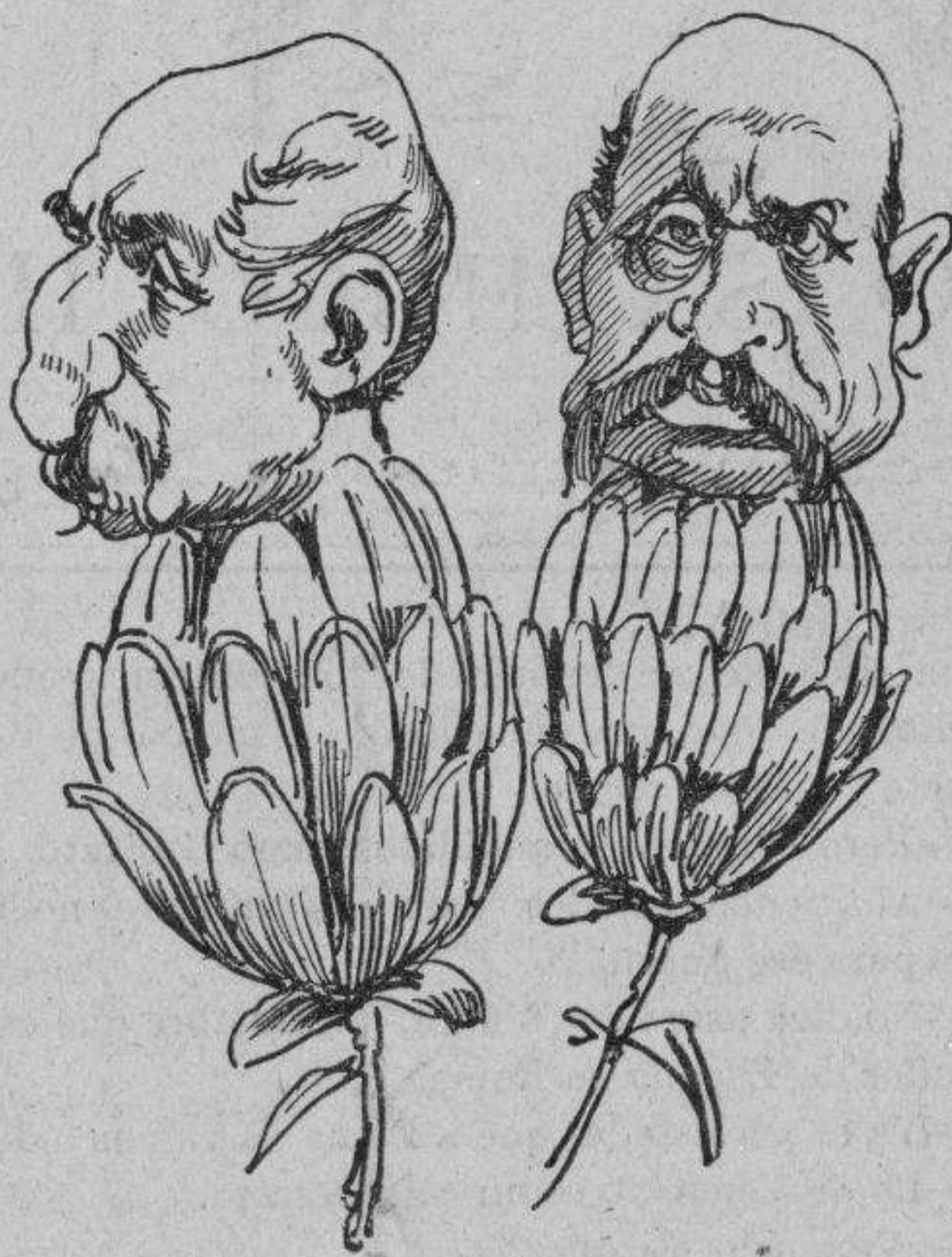


Quando la madre tierra se va esponjando
brotan los pensamientos filosofando.
Sé de dos ejemplares á cual más lindo:
Salmerón y el retoño don Gumersindo.
No hay flor tan expresiva, mas se consume
sin dejar en el aire ningún perfume.
Pensando eternamente sin hacer nada,
sorprendidos al cabo de la jornada,
con dolor se lamentan de lo ocurrido,
diciendo por disculpa: ¡Que yo no he sido!—
Y si no presintieron lo que venía,
¿de qué les sirve tanta filosofía?—



¡Antes han de acabarse las Primaveras
que faltar las sonoras adormideras!

Esta planta, que tiene virtud notoria,
es la representante de la oratoria,
y Fabié y Jove y Hevia, como oradores,
son, de sus varios tipos, los dos mejores.
¿Quién, si fué al Parlamento, no les ha oído?
¿Y quién al escucharlos no se ha dormido?
Son estos oradores de estilo gótico
de lo más refinado como narcótico,
aunque también Tejada de Valdo era
es ejemplar, y bueno, de adormidera.



De verde sucio visten las alcachofas.
hinchadas, petulantes, ¡pero tan fofas!...
Muchas capas encima, mucha envoltura,
y se quedan en nada sin vestidura.
De este modo nacieron sobre la tierra,
estas dos alcachofas: Pío y Becerra.
De exterior ordinario, y aun sin meollo,
resulta que no tienen ni un mal cogollo;
que no sirven siquiera para el cocido,
aunque para altos puestos hayan servido.
Rellenas, para algunos serán muy buenas;
pero éstas, si no es de aire, ¿de que están llenas?



De la humedad, rompiendo la verde alfombra,
como el hongo, el carlista, crece en la sombra.
En la sombra prospera y el sol le hiere:
cuando le dan sus rayos, se seca y muere.
Sangarrén y Cerralbo, los dos unidos,
son los hongos carlistas más conocidos.
Su misión es pasarse la vida entera
bajo el pendón de un Carlos, que no bandera.
Y aquí dejo la pluma tranquilamente.
Salud ¡oh primavera contribuyente!

Superávit.

No hay remedio; nos Lopezpuigcerveramos.
Es decir, nos declaramos partidarios del se-
ñor López.

Acostumbrados á los presupuestos con déficit, nos
asombra un presupuesto con más de dos millones de
superávit.

Un presupuesto con cola.

Cuando Venancio se haya enterado de la noticia,
habrá exclamado para sí:

—¡No hubiera yo hecho más! ¡Ese golpe me cierra
las puertas del ministerio de Hacienda!

Que es una de las múltiples especialidades del se-
ñor González.

En Balaguer, por supuesto, pensará en lemosín:

—¿Cómo se arreglará Puig para sacar un *superávit*?
Más de dos millones de diferencia entre gastos é

ingresos, á favor de éstos, parecerá al pronto mucho
dinero.

Pues no lo es, si se tiene en cuenta que aún pudie-
ra el país economizar mayor cantidad.

Por ejemplo: declarando cesantes á sinnúmero de
superávits que no asisten á las oficinas más que en
días de nómina.

O economizando al ministro.

La lectura de los presupuestos produjo cierta satis-
facción al ministro de la Guerra.

Su excelencia Cassola pensaría:

—¡Dos millones trescientas cuarenta y tres mil nove-
cientas cuarenta y siete pesetas! ¡Cuántas cajas de sol-
dados puedo comprar en el Bazar de la Unión!

Los enemigos del Sr. López no pueden por menos
de rendirse.

Para solemnizar este acontecimiento se anuncia un
meeting en Zamora en protesta contra los proyectos
del ministro de Hacienda.

Los pueblos siempre han sido ingratos.

El plan del Sr. López se basa en el impuesto sobre
alcoholes, en el aumento de derechos sobre la dema-
gogia; es decir, sobre el petróleo, y el aplazamiento de
pagos de la construcción de la Armada.

Es decir, que el ministro no se detiene ni por las
consideraciones de compañerismo con el Sr. Rodrí-
guez Arias.

—Así se explica todo, dirá el mencionado ministro;
tocando á la marina cualquiera hace *superávites*.

En el presupuesto de gastos figura Guerra con
154.720.262 pesetas y Marina con 26.683.627 pesetas.

A Segismundo Moret le dejan 5.300.620 pesetas y á
Fernando Pío 666.000.

Para Gamazo y Maura nada se consigna en el pre-
supuesto de gastos.

Quedan suprimidas las direcciones de Seguridad y
Vigilancia, la de Rentas, la de la Caja de Depósitos y la
de Establecimientos penales, que tanto gusto dieron
á los señores en el último ejercicio.

Las gentes desocupadas y recelosas se «mosquean»
viendo los datos administrativos del Sr. López Puig-
cerver.

Para atender á los gastos de construcción de bu-
ques, el Gobierno exigirá un anticipo á dos á la Ta-
bacalera, y luego Dios dirá.

La lectura de los Presupuestos ha reanimado á los
fusionistas.

—Ahora, decía uno de éstos, es cuando creo que te-
nemos el poder para diez ó doce años bisiestos.

Y un compañero del autor exclamó:

—¡Yo que le había considerado como á un cual-
quiera, y me encuentro con un hacendista de cuerpo
entero ó de cuerpo presente!

Y otro añadía:

—¡Vaya un López Percebel!

Cassola.

Y sonó la flauta
por cassolidad.

I

¿Por qué es ministro Cassola
sin ninguna facultad?

Por una *cassolidad*,
es decir, por carambola.

Su elevación al poder,
sin embargo, no es extraña.

¿Quién no es ministro en España
lográndolo Balaguer?

Aquí se encumbra cualquiera
que se proponga bullir.

Para el que quiere subir
nunca falta una escalera.

¿No puede por la de honor
subir, como un caballero?

Pues por la del carbonero,
por la escalera interior.

El caso es llegar arriba
sin quedarse en la estacada;

el modo, no importa nada,
pues todo en llegar estriba.

El mucho saber encorva,
y más se eleva el más bobo.

El político es un globo
al que el mucho lastre estorba.

Hay hombres de frac ó faja,
que de los globos aprenden,

y como globos ascienden
reellenos de humo de paja.

Fijos sólo en ascender,
no se paran á pensar

un minuto en el lugar
en donde irán á caer,

pues, milite en cualquier bando,
aquí sabe el menos ducho

que todo el que sube mucho,
cuando cae, cae siempre en blando.

¡A vivir! ¡Ruede la bola!
el globo en los aires bogue,

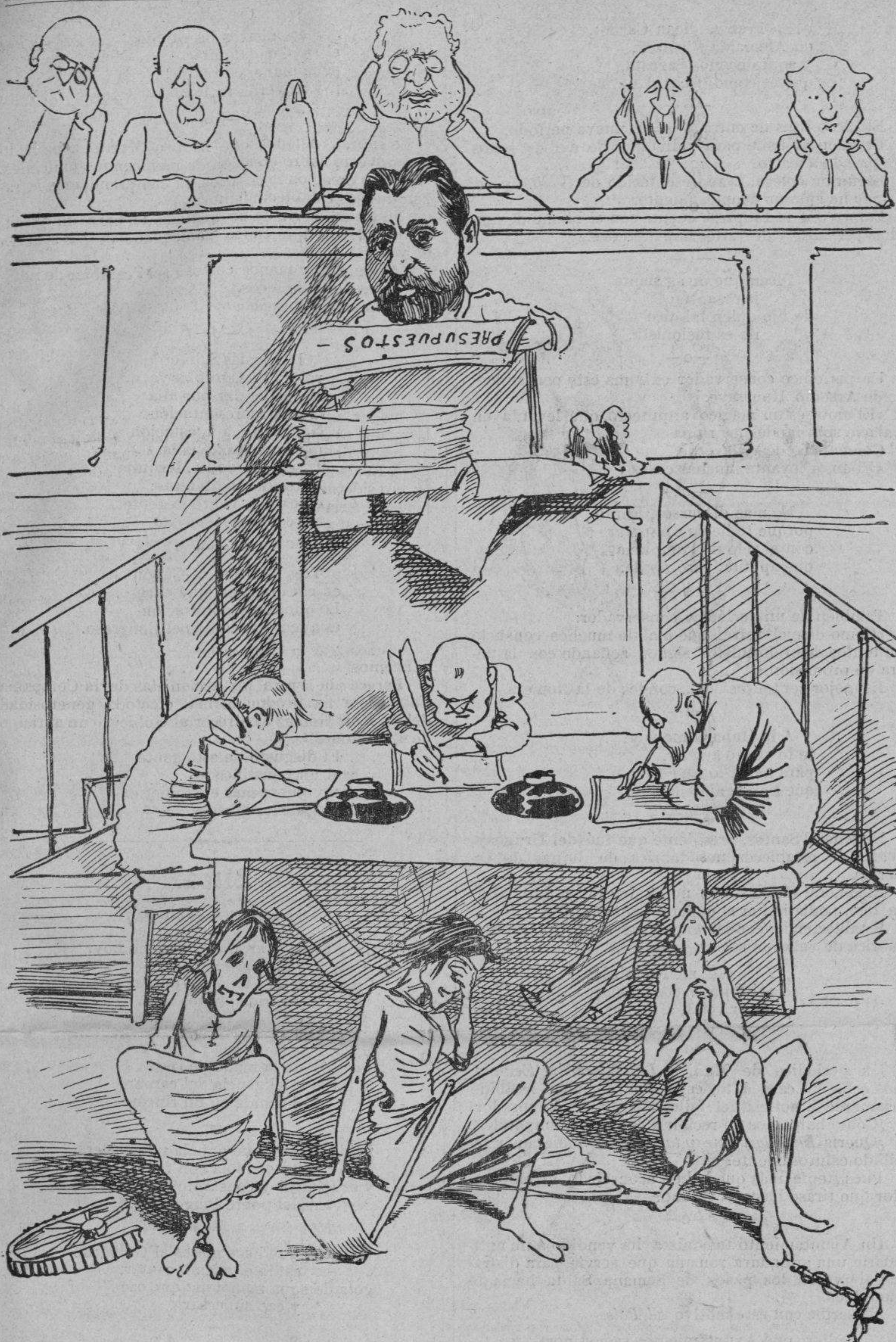
y que ninguno interroge
por qué es ministro Cassola.

II

Nadie, ni él mismo siquiera,
sospechaba el día antes

que de allí á pocos instantes
iba á lograr la cartera.

Mucho sorprendió á la gente
su elevación repentina,



Lee Puigcerver su plan, y al primer tercio de la infausta lectura, ved cuál quedan la Industria y el Comercio, y ved la Agricultura.

realizada á la sordina por el señor Presidente.

Sorpresa muy natural; pero en el mismo momento, festejó su nombramiento la murga ministerial

¿Lo recordáis? Era el hombre que el ejército pedía, aunque el hombre no tenía más títulos que su nombre.

—¡Tiene un plan! lleno de afán, gritó alguno, no sé quién, y la gente dijo: — Bien; vamos á ver ese plan.

—¡Es un Bonaparte!

—¿Sí?

—¡Un Napoleón primero! repetía un vocieglero, de los muchos que hay aquí.

Así, con ligeros juicios, cualquiera un nombre se labra, sin decir una palabra, de sus obras y servicios.

Se vió el plan y ¡Dios, qué palo! Mucho malo y poco bueno; pero lo bueno era ajeno; lo propio todo era malo.

Con desilusión completa vió en seguida la Nación que el nuevo Napoleón no valía una peseta.

El hecho de más valía que puede reconocerle la historia, es éste: el haberle tocado la lotería.

¡Es una felicidad nacer en tierra española, donde es ministro Cassola, por una *cassolidad!*

Doña Juana de Robres.

DON Juan de Robres es una creación fantástica. Pero doña Juana de Robres es toda una señora de carne y hueso.

El Coco es galante; pero tiene la ingrata obligación de decir la verdad.

Y la verdad y la galantería son casi siempre lo contrario; la cara y la cruz de una moneda.

Doña Juana de Robres, como su tocayo, fundó un Santo Hospital; del Niño Jesús, ó del Niño de la Bola, no recuerdo bien.

De ese edificio puede decirse lo que del Redentor:

—¡Todos en él pusisteis vuestras manos!

Porque se construyó, principalmente, con el producto de una rifa.

En este concepto, pertenece en parte al Estado.

Pues bien; ahora el Estado necesita un hospital mi-

litar, porque el existente, como otros muchos, son casas viejas, se vienen abajo.

Lo sabe doña Juana de Robres, y va ¿y qué hace? se dirige

al general Cassola
(y este sí que es el *Niño de la Bola*),

y le propone la adquisición del hospital del otro Niño, por el Hospital militar.

La combinación es ingeniosa: el Estado, comprador de sí mismo, adquiere un edificio de su propiedad, mediante la cesión de otro también suyo.

Total: que regala un hospital á doña Juana de Robres.

Ahora no falta más sino que esta señora solicite la permuta con todo lo que haya dentro en cada uno.

Es decir, que le den el hospital de la calle de la Princesa, con soldados y todo.

A cambio de los niños que puedan sobrevivir en el de Jesús.

La martingala no es mala, y doña Juana de Robres, si es tal como se propala, hará la gran martingala con el Gobierno y los pobres.

RIPIOS TAURINOS

Decía ayer de Sagasta un aficionado á yerno:

—Es un orador de Miura este Práxedes Mateo.

Tiene intención, busca el bulto, recarga y se crece al hierro.

¡Si hasta la divisa tiene!

—Hombre, ¿qué está usted diciendo? dijo llevándose un susto un abonado á *El Correo*.

—La verdad torera— el otro replicó;— porque es miureño. Mírele usted los colores.

¡Negro y verde, verde y negro!

Va Puigcerver á la Cámara y los presupuestos *vierte* delante de los maceros que se han dormido en la suerte.

¡Vaya un brazo!—á un picador dijeron desde la sombra.— Eso es derribar las reses, poniendo varas en forma.

Y un subteniente de inválidos repuso:— ¡Buena persona! ¡Que le contrate á usted Abella para el derribo de Atocha!

Los alcaldes fusionistas y los piqueros de tanda están oyendo lo mismo: —¡Menos vara! ¡Menos vara!

Balaguer, cuando se inspira, tiene ideas tan confusas que da bajas con la lira. ¡Y es porque siempre se tira fuera de cacho á las Musas!

El gran Alonso Martínez hizo, cuando joven, dramas. Hablando taurinamente: tuvo *querencia á las tablas*.

Después que llegó á ministro se situó siempre en el «centro»; ó, taurinamente hablando, tiene *querencia á los medios*.

Esta es la vida y milagros de un personaje muy *diestro*. —Vendiendo churros y cohombres ahorró una suma *al cuarteo*. Llegó á ser capitalista, cambiando duros al pueblo; puso una casa de banca, y *midiendo los terrenos* una noche *escurrió el bulto* con los fondos, y *dió el quiebro*.

Extranjero.

REVISTA DE LA PRENSA

The Times cree que dará grandes resultados el nuevo empréstito.

La Gazzette des Touristes encuentra muy acertado el viaje del Sr. Puigcerver á Urda (provincia de Toledo).

El Buletin des Mâtres-Tailleurs publica las medidas auténticas del gabán de pieles de clientes del señor Alonso, y un *facsimile* de los guantes de quince tones del Sr. Becerra.

Le Reveil du Maroc reproduce sin comentarios un poema de Balagner.

Berkegnum Illustrated Review da á luz un pedazo de retrato de Martín Esteban, que se continuará en los números próximos.

Moritos.

Creo que habrán visto ustedes que andan varios por ahí; son moros representantes del imperio marroquí.

Si vienen para el Congreso mucho tendrán que esperar; y si vienen por Sagasta ya se le pueden llevar.

Dícese que han hecho el viaje para estudiar y aprender Derecho penal de Alonso, sintaxis de Balaguer.

Desde que Moret dirige la política exterior, estamos relacionados con todo «lo más mejor.»

Si continúa en Estado, pronto el voto universal podrá declarar a España potencia «septentrional.»

Hay quien piensa de esos moros que vienen a esta nación, que son hijos naturales del bando de la fusión.

Ello es que dice la gente viendo a esos moros del Riff, que estamos relacionados con toda la *Jigue-liff*.

Y con razón el Gobierno en Cortes replicará, cuando le hablen de la patria: «¡Ja...me...la...jamé...la...jál...»

En serio.

Mucho ha incomodado a *El Globo* un inocente suelto de nuestro número anterior, en el cual, hablando de un caso de hermafroditismo, suponíamos que la filiación política del fenómeno sería la posibilista.

Y para suponerlo así, nos fundábamos en que el posibilismo pas por monárquico entre los republicanos, y por republicano entre los monárquicos.

Esto, que nada tiene de particular, lo ha tomado *El Globo* no sabemos en qué sentido, y comete la tontoría, en él extraña, de traer a cuento analogías de apellidos que no son del caso.

Sin embargo, no nos duelen prendas.

Ahí están nuestros heredados apellidos, y si se necesita, hasta la partida de bautismo presentaremos. Exigiendo a los demás las mismas pruebas.



¡Chist... en confianza!

¡Qué travieso *Liberal* con sus tres hojas nutridas, tres hojas ¡ay! desprendidas del árbol de *El Imparcial!*

Con frescura encantadora deja en paz al fusionismo, y dispara al reformismo detrás de una *anunciadora*.

¿Y para una sinrazón de tal clase y tal calibre salió diciendo:—Soy libre, sin ajen inspiración?—

No hay que presumir de serio en seriedad tan escasa.

Así escriben los de casa, es decir, del ministerio.

Y en tal caso, ¡voto a tal! para obrar en tal sentido, ¿por qué haberse desprendido del árbol de *El Imparcial!*?

El Gobierno puede exigir el importe de una anualidad de arrendamiento a la Tabacalera; cuarenta y dos millones.

Pero el Sr. Ruiz Gómez ofrece al Gobierno ochenta y cuatro millones en nombre de la Empresa.

Es lo que hacía aquella señorita cursi a quien pedía un comerciante cincuenta pesetas por un abrigo.

—Mire usted, dijo, yo no le doy a usted más que doce duros, y de ahí no paso.

D. Servando, que le digan a usted ahora que no sabe quién fue Franklin.

Ni el Padre Santo de Roma hiciera lo que yo he hecho: creer en el *superávit* de los nuevos presupuestos.

—¿Comió usted con ella el día de Santa Emilia?

—No, señor.

—Parece que celebró el día de su santo con un banquete para los amigos. Ella vestía traje de terciopelo granate con blondas negras y flores, gorro frigio con plumas, y babuchas morunas.

¡Y cómo habló de Julio Simón!

En Francia dicen Carnot, en Alemania Bismark, y aquí decimos Sagasta, que es como decir: ¡LA... mar!

El Liceo Ríus ha entrado en un nuevo período. De salón de baile para individuos de ambos sexos ha pasado a teatro.

Según un colega, la representación de *Vivitos y coleando* ha sido un acontecimiento.

Parece que la Empresa cuenta con el abono de muchas personas y de varios ministeriales.

Dicen que no se siente la cesantía; de fijo quien tal dice no es fusionista.

Un periódico conservador exhuma este pensamiento de Arsenio Houssaye:

«El amor es un mágico arquitecto, que levanta un palacio sobre todas las ruinas.»

Comentario de Villaverde: «El amor levanta muchas cosas.»

No más discursos, Emilio, porque te he de comparar con el reló de Pamplona que apunta, pero no da.

También de un periódico conservador: «Como dice el refrán que mal de muchos consuelo de tontos, los reformistas siguen soñando con la tierra de promisión.»

Es mejor ser tontos que... condes de la Romera.

A la Habana me voy, te lo vengo a decir, para hacer lo que otros que han venido de allí.

El general Santos, presidente que fué del Uruguay, acaba de establecer una fábrica de bujías de esperma.

El general Cassola, que no ha llegado a tanta altura, bien podía imitar al general Santos.

Estableciendo con las ganancias de la lotería una fábrica de velas de sebo.

Y de este modo, quizás le perdonaran los buenos; al hacer velas, al menos, luciría mucho más.

Un periódico de Munich, *La Allgemeine Zeitung*, nos echa en cara a los españoles el haber recibido fría la noticia del fallecimiento del emperador. ¿Cómo habíamos de recibirla con estos temporales? ¿Quería *La Allgemeine*, y tal, que la hubiéramos recibido calurosamente?

Pues ¿tenía más que haber aconsejado al emperador que tirase hasta el verano?

Un Ayuntamiento fusionista ha vendido a un anticuario una armadura romana que servía para disfrazar al que en los pasos de Semana Santa hacía de Longinos.

Y escribe con este motivo *El País*:

«¡Pero qué Ayuntamientos sagastinos! ¡Pero qué autoridades, caballeros! Mandando la fusión ¡hasta a Longinos me lo dejan en cueros!»

¡Qué uñas tiene esta gente! ¡Ni los gatos! ¡Qué avara condición! ¡Si pescan la jofaina de Pilatos se dan un buen jabón!

Refiere un periódico que al ir a Calatayud las autoridades a prender a un ciudadano, la madre de éste, sorprendida, manifestó que su hijo había muerto hacía diez años, como era verdad.

¡Qué autoridades tan listas! ¡Qué olfato tienen tan cierto! ¡No hay como los fusionistas para levantar un muerto!

Dice la prensa de noticias que el fiscal general eclesiástico de Toledo va a apelar ante el Papa, de una sentencia del Tribunal de la Rota, por el conducto del Nuncio.

¡Cómo llegará a Roma la apelación!

Otro, y van... no sé cuántos. De las obras del Banco de España se cayó días atrás otro operario, que, como los anteriores, quedó muerto en el acto.

—¿Y el Banco indemnizará a la familia, rumbón? —No sé yo si al fin la habrá; mas, si hay indemnización, será la que él pedirá.

Siete metros ha subido el río Guadalquivir. ¡Qué manera de subir! ¡Ni un yerno favorecido!

Ya sabrán ustedes que Alonso Martínez ha leído un proyecto sobre creación de manicomios judiciales. No los creemos necesarios, ni comprendemos la razón de esos establecimientos.

¿No ha salido ya de un manicomio para un juzgado de instrucción cierto paniaguado de los señores G. y M.?

Más sencillo y menos costoso será cambiar de nombre a las casas de locos.

Titulándolas: *Incubadoras de jueces fusionistas*.

D. Nicolás Salmerón volvió de Córdoba ya, sin poder dar por allá ni una representación. Nadie bajó a la estación ni recibió una visita. La ciudad de la Mezquita le recibió indiferente; en cambio sobró la gente al recibir al *Guerrita*.

Tres días de Cos-Gayón en el Congreso: ¡qué exceso! Lo que causa admiración es que no se hunda el Congreso.

Leemos: «Parece que entre los accionistas de la Compañía Tabacalera ha producido mal efecto la generosidad del Sr. Ruiz Gómez al ofrecer al Gobierno un anticipo de 42 millones.»

El disgusto de esta gente está muy justificado. ¿Aún quiere más el Gobierno por eso de los tabacos?

Rima.

(TIMADA A BECQUER)

¡Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual! Un Moret, un Cassola y un Sagasta, y varios puntos más.

Un Balaguer que ha tiempo está dejado de la mano de Dios, la torpe inteligencia del cerebro dormida en un rincón.

El de Maura, que anhela una cartera, buscándola con fe, y es la atroz y constante pesadilla del pobre Puigcerver.

Gamazo, que hace meses al Gobierno canta el mismo cantar, gota de agua monótona que cae y cae sin cesar.

Así van deslizándose los hombres, unos de otros en pos, hoy lo mismo que ayer... y todos ellos lo hacen a cual peor.

¡Ay! A veces me acuerdo con envidia de aquello que se fué, y pregunto:—¿Hasta cuando, Dios eterno, durará este belén?

Espectáculos

para mañana, para pasado mañana y para el otro.

ZARZUELA.—*El bambino e l'intrigante*. NOVEDADES.—A beneficio del contador Sr. Navarro. *Treinta años ó la vida de un jugador*.

LARA.—*Mamzelle «Nidouche.»*

MARTÍN (Esteban).—*La piedra... filosofal*.

ESLAVA.—A las ocho media: *Los inútiles*, A las nueve y media: *Los mamarrachos*. A las diez y media: *Los sinvergüenzas*. A las once y media: *Los fusionistas*.

PRÍNCIPE ALFONSO.—*Los Lugonotes*, del maestro Becerra.

LICEO RÍUS... y Taulet.—*La viudita*.

EL COCO

Oficinas: San Marcos, 7.

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 2,50 PESETAS TRIMESTRE
Número suelto, 15 céntimos.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 7 bis.